



Julián del Casal
Epistolario
 Leiden
 Almenara
 2017
 350 páginas

El enigma Julián del Casal: correspondencias

Montserrat Brizuela¹

¡Escríbeme y no te olvides que soy tu amigo,
 mi pobre y terrible enfermo!
 Rubén Darío a Julián del Casal

Epistolario es un extenso e inédito volumen que reúne la producción epistolar de uno de los escritores más representativos del Modernismo hispanoamericano, Julián del Casal (La Habana, 1863- 1893). Con la edición y notas de Leonardo Sarría (La Habana, 1977), profesor e investigador de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, el texto se abre

con una nota introductoria en la que el editor asegura: “Distinta suerte a la de su poesía y su prosa ha corrido el epistolario de Julián del Casal” (10). Y es que, efectivamente, el foco de los estudios relativos a la obra del modernista cubano siempre estuvo sobre todo en la poesía y, en menor medida, en la prosa, pero nunca en su correspondencia, hasta el momento prácticamente desconocida. Sarría presenta un detallado estado de la cuestión referido a lo publicado hasta el momento en relación con las misivas de Casal (los intentos fallidos de Lezama Lima y Altoaguirre; la escasa serie de cartas incluidas en la Edición del Centenario, en 1963; las publicadas en el *Boletín de la*

¹ Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Ayudante de 1ª graduada en la asignatura Literatura y Cultura Latinoamericanas I. Miembro en formación del proyecto en ejecución, titulado “Archivos estéticos latinoamericanos: la inscripción de la subjetividad urbana (fin del siglo

XIX hasta nuestros días)”, del grupo de investigación “Latinoamérica: literatura y sociedad”, dirigido por la Dra. Mónica Scarano. Mail de contacto monserratbrizuela@hotmail.com.

Academia Cubana de la lengua, en 1958; el artículo “Sobre Julián del Casal” de José Antonio Fernández de Castro, de 1933, las publicaciones de Robert Jay Glickman en la *Revista Hispana Moderna*, en 1972, las de Sandra González en 1977 y algunos fragmentos incluidos en el volumen *Prosa* de Emilio de Armas, en 1979).

La edición que nos compete se anuncia como continuadora del proyecto trunco de Lezama Lima y Altoaguirre y reúne el epistolario conservado por años por la familia Peláez Casal y que fue donado en 2008 a la Biblioteca Nacional José Martí. La organización del volumen se estructura en tres grandes secciones: la primera-y más breve- comprende las cartas enviadas por Casal; la segunda aquellas de las que el autor fue destinatario y finalmente, la tercera, contiene epístolas posteriores a su muerte. Además, el texto se cierra con un interesante y curioso apéndice de otras cartas conocidas y publicadas con anterioridad, imágenes, facsímiles, documentos y retratos pertenecientes, la gran mayoría, al fondo “Casal” de la Biblioteca José Martí.

“Remitente Casal” se denomina la primera parte del volumen y comprende la correspondencia del autor a su hermana, la “queridísima” Carmela –así reza el encabezado de las quince cartas-, a su cuñado Manuel “Manolo” Peláez Laredo, a la heroína cubana de la lucha por la Independencia y “buena amiga”, Magdalena Peñarredonda, y a la condesa de Balboa y amiga de su madre, Inés Goyri. Todas estas misivas, impregnadas de la nostalgia y la añoranza del autor, están marcadas por la distancia: Carmela, Manolo y Magdalena están en Nueva York. Los textos aluden a los más diversos asuntos: la enfermedad (calenturas, neuralgias, tumores, debilidad y ataques padecidos por el artista), extensas listas

intercaladas, referidas a paquetes-obsequios que envía a su hermana y sobrinos (abanicos, papeleras, nácar, retratos suyos y reproducciones artísticas) y noticias de la cotidianidad de la sociedad habanera. Sin embargo, las cartas más interesantes son las dirigidas a Magdalena Peñarredonda porque nos acercan al modernista. En estas, Casal realiza constantes referencias a su labor como periodista en *La Habana Elegante*, *El Fígaro*, *La Discusión* y *La Caricatura* (comentarios que aluden por ejemplo a su producción cronística pero también, al salario recibido). Abundan en estos textos las referencias a la literatura y la pintura (se envían retratos y textos de Flaubert, Baudelaire y Wagner) y, lo que es más llamativo, existen numerosas y reiteradas alusiones al ferviente y firme deseo del joven modernista de viajar a Nueva York, una metrópoli que, de hecho, jamás llega a conocer:

Estoy dispuesto a hacerlo; pero tengo que reunir cien pesos en oro, por lo menos, para poderme embarcar” (41), “Si usted me asegura que en quince días o en un mes puedo aprender a torcer y enseguida me coloca en una fábrica, tomo el vapor y me marcho (...) ahora tengo ropa y no temo al invierno. (42).

En contraposición, es evidente el descontento y el desencanto que padece, viviendo en medio de su “miserable y nauseabunda sociedad” (46); hastiado, afirma: “estoy de Cuba hasta por encima de las cejas” (48).

“Destinatario Casal” es la sección más extensa del volumen. Se inaugura con una carta de Carmela, que permite establecer una continuidad con la primera parte. Inmediatamente irrumpen las extensas y numerosas cartas de la figura cimera del Modernismo, Rubén Darío.

Estos son probablemente los textos más significativos y relevantes que saca a la luz el volumen. A través de la correspondencia, Casal construyó y “tejió una nutrida red de vínculos con importantes figuras del mundo artístico-literario latinoamericano y europeo” (10) como, además del nicaragüense, el modernista guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, el mexicano Francisco Asís de Icaza, los españoles Salvador Rueda y Emilia Pardo Bazán, y los artistas franceses Gustave Moreau, Judith Gautier y Joris- Karl Huysmans, entre otros. Es interesante aclarar que esta sección comprende las epístolas originales de estos últimos artistas en lengua francesa, seguidas por su traducción al español. El asunto de estas cartas es meramente literario: referencias a retratos y obras intercambiadas entre los escritores, comentarios laudatorios hacia la producción y la figura de Casal, publicaciones de artículos y textos en periódicos. En el caso de la correspondencia con los escritores modernistas, nos permite indagar en cómo se construye esta “red de vínculos” mencionada: Rubén Darío anuncia su visita a La Habana, le confiesa su sed desesperada de “leer todo lo de esa bella isla” (71) y además establece una relación paternal con el cubano al llamarlo “hijo” (72). En las misivas de Gómez Carrillo (con quien el cubano mantiene solo una amistad epistolar, dado que no se conocieron nunca personalmente), abundan las referencias al tan ansiado viaje a París de los modernistas: “cómo quisiera que fuéramos juntos” (74) y la fascinación por Verlaine, quien gracias al empeño del guatemalteco logra leer a Casal. Además, Gómez Carrillo lo declara “mejor amigo del alma” (80) y, si Darío lo llama hijo y de algún modo le transfiere un

legado que no pudo desplegar por su prematura muerte, el guatemalteco lo llamará “hermano” pero “mayor” (75), lo que implica que se reconoce en él, se inscribe en esa línea y acepta su legado.

“Después de la muerte”, la tercera y última parte, comprende una serie de epístolas referidas todas al trágico desenlace de Casal acaecido el 21 de octubre de 1893. Durante una cena en la casa de Francisco Santos de Lamadrid, paradójicamente, mientras el triste y melancólico Casal reía, muere a causa de una violenta hemorragia. Las cartas, dirigidas a Carmela, la hermana del autor, contienen múltiples lamentaciones y referencias a la “pérdida de nuestro querido Julito” (275). Se destacan las de Enrique Hernández Miyares, director de *La Habana Elegante*, relativas a sus intentos de preservar la obra casaliana, en las cuales asegura que “no se perderá ni un solo papel, ni un solo libro o cuaderno” (289).

Finalmente, el extenso apéndice contiene una serie de elementos diversos, tales como retratos en vida del autor, las cartas recogidas en la *Edición del Centenario* y dirigidas al “inolvidado, muy admirado y querido amigo del poeta”, (302) Esteban Borrero Echeverría, además de tres epístolas inéditas del poeta a dos amigos, (publicadas por Sandra González), recortes de las cartas publicadas por Robert Jay Glickman (se trata de fotos originales, enviadas a Gustave Moreau que incluyen poemas), el artículo “Nieve. Poesía de Julián del Casal” de Salvador Rueda y, finalmente, algunos documentos del fondo “Casal” de la Biblioteca Nacional José Martí, (como la foto autografiada que Darío envía al cubano y facsímiles de la correspondencia del nicaragüense y Gómez Carrillo), entre otros. El volumen se cierra con una lista y

una breve descripción biográfica titulada “De los correspondientes”, ambas útiles a los efectos de leer y comprender el volumen.

En resumen, *Epistolario* constituye un aporte sumamente valioso y significativo para los estudios de la obra casaliana, que nos permite acercarnos y explorar una faceta inédita de la producción de una de las figuras más enigmáticas del modernismo hispanoamericano, Julián del Casal.